

Colegio San Ignacio. Un siglo educando

F. Javier Duplá s.j.¹
jdupla@gmail.com
Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

El artículo resume la situación de Venezuela a comienzos del siglo XX, cuando los jesuitas llegan al país después de siglo y medio de haber sido expulsados: era un país de pocos habitantes, rural y donde las élites combatían las ideas religiosas. El colegio fue fundado en 1923 en condiciones muy modestas. Se nombra a los fundadores y se detallan los fines de la educación en el colegio. Se construye un nuevo edificio de 4 pisos en 1940. Los alumnos participan en el rechazo del decreto 321 en 1946, que perjudicaba a la educación católica. El colegio se traslada a Chacao en 1953 y deja sus instalaciones a la recién fundada Universidad Católica Andrés Bello. El Concilio Vaticano II trae grandes cambios a la Iglesia y el colegio San Ignacio se esfuerza por adoptarlos. Se fundan nuevas instituciones dentro del colegio, que tratan de educar en valores. Se listan los Rectores que tuvo el colegio y su período de rectorado y también los profesores seculares que dirigieron el colegio. Las religiosas de Cristo Rey dirigen desde 1951 los grados inferiores. La reciente celebración de los 100 años fue presidida por el Car. Baltazar Porras Cardozo.

Palabras clave: Colegio San Ignacio, siglo XX, fundación, fines de la educación, rectores, directores seculares, religiosas, celebración de los 100 años.

¹ Licenciado en Filosofía (Quito, Ecuador), Licenciado en Educación (UCAB, Caracas), Licenciado en Teología (Frankfurt am main, Alemania). Especialista de la Historia de la Educación en Venezuela. Escritor.

San Ignacio school. A century of education

Abstract

This article resumes Venezuelan situation in the beginning of 20th century, when Jesuits came to the country one hundred and fifty years after their expulsion. The élite despised religion and did not want a catholic high school. San Ignacio was founded 1923. Jesuit founders are named and their education purposes were created. Fifteen years later they built a solid four-floor building. San Ignacio students reject the 321 decree, which affected catholic education. The article also names outstanding future personalities who studied in San Ignacio. In 1953, San Ignacio Highschool moves to new buildings in Chacao and left the old ones to the recently founded Universidad Católica Andrés Bello. Vatican II Council brought excellent changes in Catholic Church and San Ignacio tried to adopt them. New ignatian institutions are founded inside the high school, to educate based in values. All San Ignacio chancellors were registered with their time in charge and secular teachers have also occupied direction jobs. Cristo Rey religious nuns educated the youngest students. The one-hundred anniversary of San Ignacio foundation was recently celebrated with a Mass chaired by Card. Baltazar Porras Cardozo.

Keywords: San Ignacio Highschool, 20th century, foundation, education purposes, chancellors, directors, religious nuns, one-hundred years celebration.

Índice

1. El contexto país en los comienzos del siglo XX	386-388
2. La fundación del Colegio San Ignacio	389-390
3. Período 1923-1953 (los primeros treinta años).....	391-398
4. Período 1953-1993	399-404
5. De 1993 en adelante	405-409
6. La celebración de los 100 años del Colegio San Ignacio	410-414
7. Conclusión.....	415-416
8. Referencias bibliográficas	417

Francisco Javier Duplá s.j.

Desde 1923, año de la fundación del Colegio San Ignacio, hasta el 2023 han pasado muchos acontecimientos de todo tipo en Venezuela: políticos, económicos, culturales, educativos, religiosos, etc. El colegio San Ignacio ha influido en ellos y ha sido por ellos influenciado. En este artículo trataremos de describir esa historia del Colegio, sabiendo que se puede enfocar de formas diferentes y que siempre quedarán muchas cosas por añadir. Comenzaremos por la situación del país en el comienzo del siglo XX.

1. El contexto país en los comienzos del siglo XX

Caracas hacia 1920 contaba con 118.000 pobladores. “Rafael Carta y resume en pocas palabras lo que Picón Salas y García Sánchez escribieron acerca de una Caracas decimonónica en pleno siglo XX. Quienes venían de La Guaira se encontraban con Caño Amarillo, donde se asentaban familias en casuchas de barro y techos de zinc, pulperías regentadas por isleños y las lavanderías administradas por chinos, coches halados por caballos, mulas con las que se trasladaban mercancías, pensiones miserables y burdeles de mala reputación. (...) El autor califica el año de 1920 como el de transición de una comarca meramente rural a una de predominio urbano. En este año la capital de la república contaba con algunos servicios públicos rudimentarios, como electricidad, teléfonos, acueductos y cloacas. Una ciudad aldeana con matices afrancesados heredados de los tiempos de Guzmán Blanco desde la década de 1870”².

En cuanto al aspecto religioso, “el contexto en que se sitúa la presencia de los jesuitas en Venezuela es el de un país laicista y con una vivencia eclesial débil, carente de organizaciones religiosas y con escaso clero. Por un lado, el enfrentamiento Iglesia y Estado, azuzado por el Liberalismo Ilustrado, con el apoyo de la Masonería, había desbancado el poder de la Iglesia. Por otro lado, las ideas Positivistas creaban otro enfrentamiento entre Ciencia y Fe. Buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia política del país se anotaron como librepensadores anticlericales”³.

En el siglo XIX y comienzos del XX el avance científico fue notable, el progreso de la medicina en Europa – sobre todo en Francia – permitió alargar la expectativa de vida; el paso de las monarquías absolutas a las repúblicas, la independencia de los países americanos, comenzando por Estados Unidos y siguiendo por la América Latina, constituye un salto adelante en el lema de lograr la libertad. Pero en realidad se trata de la oscuridad que proviene del abandono de la fe religiosa y su sustitución por un positivismo que rechaza todo lo que no

² <https://camaradecaracas.com/por-aqui-pasaron/caracas-una-percepcion-entre-el-siglo-xix-y-el-xx/#:~:text=Caracas%2C%20hacia%201920%20contaba%20con,superaba%20el%20mill%C3%B3n%20de%20personas>

³ Orbezo, Jesús s.j., *Colegio San Ignacio: Historia y Futuro*, Cuadernos CERPE de Pedagogía, n° 2, Caracas, 2016.

provenza de la razón humana. Así como ahora, en la tercera década del siglo XXI, lo que priva es el agnosticismo, no el ateísmo. En aquellos tiempos se consideraba un atrasado el que no combatía la fe, por ver en la fe un obstáculo al progreso de la razón.

La Iglesia en la Venezuela del último tercio del siglo XIX fue el resultado de los intentos gubernamentales por descristianizar al país y convertirlo en una sociedad laica ajena a la religión. Antonio Guzmán Blanco, que gobernó por sí o por persona interpuesta desde 1870 a 1888, cerró seminarios, expulsó congregaciones religiosas y expropió sus bienes, atacó de mil maneras a la Iglesia. Como consecuencia de estas acciones el clero se fue debilitando por edad y muerte, de tal manera que a fines de siglo sólo había 393 párrocos y muchas poblaciones no tenían atención espiritual.

En cuanto a la cultura de las élites, “especiales fueron los debates con la corriente de moda en las últimas décadas del siglo XIX: el positivismo. La Universidad Central fue el lugar donde hicieron ebullición estas ideas, sobre todo a partir del memorable discurso que el doctor Rafael Villavicencio expuso en la universidad el 8 de diciembre de 1866. Los representantes intelectuales de las generaciones jóvenes respaldaron las ideas positivistas e influyeron sobremanera en la cultura venezolana. Destacamos a José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado entre los historiadores; Luis Razetti, David Lobo y Guillermo Delgado Palacio entre los médicos; Alejandro Urbaneja y Nicomedes Zuloaga entre los juristas y otros más, fuera de las aulas, como Luis López Méndez y César Zumeta. Frente a estos pensadores estuvo siempre la pluma de otro grupo de escritores católicos, que con ideas diferentes defendieron las posturas de la Iglesia Católica. Entre ellos destacan los sacerdotes Juan Bautista Castro, Nicolás Eugenio Navarro, Luis Felipe Estévez, Francisco José Delgado, Manuel Felipe Rodríguez, Eduardo Antonio Álvarez, “Pepe Coloma”, José Ollarves Colón, Manuel Jacinto Caballero Malpica y Crispín Pérez. También entre los laicos podemos señalar a Amenodoro Urdaneta, Juan de Dios Méndez y Evaristo Fombona.” Otros católicos de renombre fueron Mario Briceño Iragorry, José Gregorio Hernández y Caracciolo Parra León.

Podríamos resumir diciendo que la clase ilustrada venezolana era mayormente antirreligiosa, positivista y liberal, mientras que el pueblo llano conservaba, sobre todo en los

Francisco Javier Duplá s.j.

Andes, un sentido religioso y familiar, por el que se transmitían la fe cristiana y las sencillas costumbres del pasado.

2. La fundación del Colegio San Ignacio

Desde diciembre de 1908 gobernaba Juan Vicente Gómez, que no entendía de filosofías liberales ni positivistas. Lo suyo era mandar y al que no obedecía lo mandaba a la cárcel o al destierro.

“El retorno de los jesuitas, a los 149 años de su destierro de nuestro país (1767), ocurrió en 1916, a instancias de Monseñor Carlo Pietropaoli, Internuncio en Venezuela entre los años 1913 y 1917, para encargarse del Seminario Mayor de Caracas. Pietropaoli informó repetidas veces a Roma acerca de la deleznable situación de los seminarios en Venezuela e insistió ante el Padre General de los Jesuitas, Wlodomiro Ledochowski, para que “dos padres de la Compañía de Jesús pudiesen ahora llamarse a promover el resurgimiento del Seminario, uno como Rector y Profesor de Teología, el otro en calidad de Padre Espiritual”⁴.

Antes de despedirse para ir a otra misión, el Internuncio Pietropaoli resumió así su buen trabajo: “Así creo haber cumplido modestamente las órdenes recibidas. De la eficacia de la acción desarrollada por mí hablará el porvenir, cuando los PP. Jesuitas habrán formado según el corazón de Dios el nuevo Clero y cuando junto al Seminario se levantará, según es nuestro deseo, el gran colegio para jovencitos laicos que dará a esta República un laicado católico que hoy no existe”⁵.

En 1920 el P. General de la Compañía de Jesús Wlodimiro Ledochowski ordenó al provincial de Castilla que enviara a Caracas el personal necesario para la fundación del colegio. El 2 de julio de 1921, el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Pedro Itriago Chacín, le escribió un oficio al Honorable Señor R. Bartoloni, Encargado de Negocios "ad interim" de la Santa Sede, en el cual se expresa: "...tiene a honra manifestarle a usted, que como se resolvió en reciente sesión del Gabinete, fue opinión de este Despacho que no había inconveniente

⁴ Carvajal, Leonardo, La refundación del CSI en 1923, Caracas 2022.

⁵ Castillo Pinto, Germán, Notas sobre la participación del laico en el Colegio San Ignacio, Cuadernos Ignacianos, n° 4, AUSJAL – UCAB, Caracas, 2002.

Francisco Javier Duplá s.j.

legal alguno para el establecimiento en esta ciudad de un Colegio bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús"⁶.

Los gastos de iniciación y funcionamiento los facilitó el Arzobispo de Caracas, Felipe Rincón González, que fue el fiador del crédito que otorgó el Banco de Venezuela para la compra de dos locales. "El colegio se estableció originalmente en las casitas marcadas con los números 34 y 32 en la esquina de Mijares, donde funcionaron los hoteles París, del sr. Delgado y Madrid, del sr. José Roura. (...) En la planta baja de las construcciones que habían sido los hoteles París y Madrid se acomodaron las clases, los mayores en el de dos plantas y los pequeños en el otro. Los recreos se atendían en los patios, que no eran muy grandes"⁷. Pronto se adquirió el inmueble vecino a las casitas de Mijares, que había pertenecido al presidente Andueza Palacio.

⁶ Orbegozo, *ibid.*

⁷ Castillo Pinto, Germán, *Datos para una historia del Colegio San Ignacio, Caracas, 2002, ined.*

3. Período 1923-1953 (los primeros treinta años)

Estamos a 8 de enero de 1923. “El colegio comenzó con toda normalidad desde el primer día. En ese tiempo la distribución del año escolar abarcaba desde enero hasta octubre, en que se hacían los exámenes finales, a los que seguían las vacaciones de fin de curso en noviembre y diciembre. Acudieron 126 alumnos, matrícula que fue creciendo durante ese mismo año, tanto, que al terminar el mismo curso llegaban a 200. Al comenzar el nuevo año escolar la inscripción registra 250 estudiantes. Este crecimiento sostenido y hasta acelerado, teniendo en cuenta que las limitaciones de espacio eran ya un freno a un crecimiento mayor, fue el mejor testimonio de la aceptación que tuvo el Colegio desde sus inicios. Los años que se abrieron fueron los siguientes: Preparatorio, Ínfima, Media, Suprema, primer año de Bachillerato y primer año de Estudios de Comercio.

La plantilla de profesores que funda el San Ignacio es la siguiente:

1. Evaristo Ipiñázar: Superior de los jesuitas en Venezuela. Procurador.
2. Luis Zumalabe: primer Rector del Colegio. Profesor de Ciencias Exactas.
3. Joaquín Puig: primer Prefecto, Profesor de Ciencias Físicas y de Química.
4. José Errasti: Profesor de Inglés y Gramática Castellana.
5. Rufino Remondegui: Profesor de Religión y de Historia Universal.
6. Francisco Aristu: Profesor de Moral.
7. Joaquín Hita: Auxiliar en Ciencias.
8. Felipe Rodríguez: Auxiliar en Letras.
9. Feliciano Gastaminza: Profesor de Geografía e Historia Patria y Dibujo.
10. Ignacio Van der Meer: profesor de Inglés, Francés y Geografía Universal.

11. Francisco Aguirre: Profesor de Instrucción Primaria Elemental.
12. Hno. José Agustín Marquiegui: Profesor de Instrucción Primaria Elemental.
13. Hno. José Oñaederra: Profesor de Caligrafía, Mecnografía y Música.
14. D. Juan Jones Parra: Instructor de Infantería, profesor de Ejercicios Militares y Calisténicos.

En estos primeros años surge el Loyola Sport Club con su primera disciplina: el fútbol, cuyo gran animador fue el P. Feliciano Gastaminza. El P. Gastaminza fue el creador de la letra del himno del Loyola. Esta institución fue una de las organizaciones que más influyó en la formación del ignaciano. Mística loyaltarra, espíritu de lucha y de superación y amor al Colegio eran las notas del loyaltarra. El P. Gastaminza creó la Congregación Mariana, fue mentor del Loyola S.C. y se le considera como una de los iniciadores del excursionismo en el colegio.

En el Prospecto del Colegio del año 1922, encontramos estos propósitos⁸:

Art 1°. El fin que se proponen los PP. de la Compañía de Jesús en este Colegio, es educar cristianamente a los jóvenes confiados a su cuidado, y preparar sus inteligencias por medio de una sólida instrucción científica y literaria, para los estudios profesionales.

Art. 2°. El Colegio sigue en la enseñanza el método tradicional de la Compañía de Jesús, acreditado con la experiencia de cuatro siglos, utilizando los adelantos de los métodos modernos.

Art. 3°. En la dirección de los alumnos se emplean preferentemente los medios de suavidad y persuasión y los estímulos de la religión, de la emulación y del deber, siempre bajo la paternal vigilancia de los profesores.

Art. 4°. Como medios de emulación se leen semanalmente a los alumnos en público las notas que hubieren merecido, las cuales se enviarán mensualmente a sus familias.

⁸ Citados por Orbegozo, op.cit.

Periódicamente se celebrarán actos académicos, concertaciones literarias y distribución de premios.

Art. 5°. Se atiende cuidadosamente a instruir y formar a los alumnos en los usos y deberes de la urbanidad y trato social, y se tienen clases frecuentes de estas materias.

Art. 6°. El Colegio dedica especial atención a la cultura física de los alumnos por medio de ejercicios militares y calisténicos. Durante los recreos se ejercitan los alumnos en juegos de movimiento y además se tienen excursiones escolares cada semana."

Al terminar el curso los resultados de los exámenes ante el Ministerio de Educación fueron muy exitosos y los alumnos pasaron sus vacaciones en diciembre con sus familiares en Sabana Grande, Chacao, Los Chorros, Antímano y Los Teques, pues en enero de 1925 comenzaría el nuevo curso. (...) En este primer proyecto (1923-1958) la tarea del Colegio San Ignacio se identificó con las aspiraciones de la Iglesia venezolana, que se pueden definir como un proyecto de recristianización: enfrentarse al laicismo, a las ideas liberales y positivistas que se propalaban al margen de la Iglesia. Enfrentar la idea de que el catolicismo era opuesto a lo científico, a lo experimental, y por tanto constituía un signo de atraso. La tarea fue, pues, la de orientar la acción apostólica a crear lealtades personales a la Iglesia y a la ortodoxia doctrinal y a la moral"⁹.

El programa educativo del San Ignacio de estos años daba una importancia fundamental a la formación de la fe, a la espiritualidad, a la práctica religiosa, al conocimiento de la Historia Sagrada, a la devoción a la Virgen Santísima. La Congregación Mariana se crea el 2 de febrero de 1923, es decir, a escasos diez días de la fundación del Colegio. Por los años cuarenta se acentuará la lectura de dos obras: "A Dios por la ciencia", del P. Jesús Simón y "El drama de Jesús", del P. José Julio Martínez¹⁰.

Las fiestas rectorales eran muy importantes, porque el Rector concedía vacación desde el viernes y repartía caramelos. Las actividades comenzaban con la aparición de S.M. Alí Rájame

⁹ Castillo Pinto, Germán, Datos para una historia del Colegio San Ignacio, Caracas, 2002

¹⁰ Ibid.

Francisco Javier Duplá s.j.

el Coco, un cabezudo y su corte que recorrían salas y pasillos persiguiendo a los alumnos pequeños que huían de los posibles latigazos que les pudiera infligir. Había muchas actividades deportivas. Posteriormente, ya en Chacao, las celebraciones ya no se personalizaban en la figura del P. Rector, sino que tomaban un carácter más institucional.

El aumento del número de alumnos exigía un edificio grande. “Entre 1938 y 1940, siguiendo el plano del Hermano Luis Gogorza, s.j., y bajo la batuta del Hermano Sabino Aguirre, s.j., se construyó buena parte de la arquitectura que aún se mantiene del entonces nuevo edificio del San Ignacio, sobria e imponente edificación de cinco plantas que albergó al Colegio hasta que se mudó a los terrenos de La Castellana en 1951”¹¹. El 9 de junio de 1940 el Presidente López Contreras inaugura ese “rascacielos” de la esquina de Mijares, obra del Hermano Gogorza, quien se esmeró en construir un edificio de una solidez a toda prueba.

Al dictador Gómez le suceden Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), donde comienza una lucha ideológica y política, que ya había tenido sus inicios con el levantamiento de los estudiantes de 1928, sofocado entonces por Gómez. La Federación de Estudiantes de Venezuela, de formación marxista, ve en la Iglesia un enemigo que hay que borrar de la escena pública. Los estudiantes católicos, entre ellos los de origen ignaciano, se separan de la FEV en 1936 y constituyen la UNE (Unión Nacional Estudiantil).

“Se toma conciencia de que ya no basta formar lealtades para defenderse de los ataques liberales y positivistas, como las del pasado. Ante el nuevo escenario signado por lo ideológico-político, se vuelve necesario profundizar la formación y preparar líderes con vocación de lucha política, con sensibilidad social, conocimientos de los ingentes problemas del país y aspiración de poder.

La Iglesia así lo entiende, se necesitan formadores capaces de hacer frente a ese reto. Aunque es difícil la selección de nombres, entre otros, hay tres jesuitas que sobresalen: P. Víctor Iriarte, P. Manuel Aguirre y P. Carlos Guillermo Plaza. El P. Víctor Iriarte, el formador personal y el de honda espiritualidad. El P. Manuel Aguirre, el hombre de fuego, el del

¹¹ Carvajal, Leonardo, *La refundación del CSI en 1923*, p. 10

compromiso social. El P. Carlos Guillermo Plaza, el educador, con una propuesta pedagógica para el momento.”

Así pues, en 1946, algunos egresados del San Ignacio asumieron roles decisivos como líderes de un movimiento político basado en la Doctrina Social de la Iglesia y se lanzarán a la lucha desde la calle, la prensa y el Congreso, hasta alcanzar la Presidencia de la República. El golpe cívico-militar del 18 de octubre de 1945 sacó del gobierno a Medina. Acción Democrática, en su comienzo de ideas marxistoides, trató de empujar a los jesuitas al exilio y castigó a la educación católica con el decreto 321, que establecía diferencias perjudiciales en los exámenes para la educación católica. Los alumnos se lanzaron a la calle y el decreto fue revocado. En las confrontaciones públicas con ocasión de ese decreto, el San Ignacio, con su Rector Jenaro Aguirre al frente, tuvo un indiscutible liderazgo nacional.

“Otro campo que mereció la atención de la actividad educativa ignaciana desde sus inicios fue el periodismo escolar. El 3 de diciembre de 1924 aparece “Yo puedo ser apóstol”; el 20 de enero de 1930, “Mi colegio” y en noviembre de 1933 el Edasi (Ecos de Alumnos San Ignacio), bajo la asesoría del P. Pedro Pablo Barnola. Con tan preclaro padrino estaba garantizado el éxito. La aparición de esta revista demuestra la importancia que en esa educación ignaciana de aquellos tiempos tenía la información y la comunicación”¹². En 1938, se funda el Centro Excursionista Loyola, promovido por el Escolar José María Vélaz. Y en 1939, se constituye la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio (ASIA), finalizando el rectorado del P. Dionisio Goicoechea. La Banda de Guerra se crea en 1948, aunque ya el año anterior había tenido una actuación en el Campo San Martín.

En 1948 se cumplieron los 25 años de la fundación del Colegio. Los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, los profesores, los alumnos, los ex alumnos, los Padres y Representantes celebraron a comienzos de 1949 tan importante efeméride con una misa en la histórica Iglesia de San Francisco, un acto deportivo, obras de teatro, el desfile hasta el Panteón y el coro hablado. Fue una jornada de participación masiva de la familia ignaciana y de los amigos de la Compañía de Jesús.

¹² Ibid.

Francisco Javier Duplá s.j.

Otros cambios significativos ocurren estos años en el San Ignacio: se compran terrenos en Chacao en 1950 con una extensión de 10 hectáreas y los alumnos se mudan progresivamente desde el edificio de las Esquinas Mijares y Jesuitas, que pasó a ser la primera sede de la Universidad Católica Andrés Bello, fundada en 1953. En 1951 llegan las Esclavas de Cristo Rey para atender en Villa Loyola a los niños de Kinder y la Primaria. “Y en 1955, el P. José María Vélaz, desde la UCAB, pero apoyado por egresados del Colegio San Ignacio, da los primeros pasos para la fundación de Fe y Alegría. Desde su fundación, los Presidentes de Fe y Alegría y buena parte de la Junta Directiva han sido egresados del San Ignacio”¹³.

La clase media caraqueña fue la más favorecida por la enseñanza del Colegio San Ignacio, aunque también ministros del gabinete de Gómez pusieron a sus hijos en él, como Arcaya y Vallenilla Lanz. La primera promoción de bachilleres se graduó en 1926. Desde ese año y hasta 1935 se graduaron hombres que luego fueron importantes en la sociedad caraqueña y venezolana.

1926: Alberto Pérez Alfonzo, Gustavo Marturet Figueredo, Carlos Reyna Rodríguez

1927: Ignacio Luis Arcaya Rivero, Carlos Simón Parisca Mendoza, Felipe Martín Pérez Guevara, Gerardo Sansón Lara

1928: Gustavo Flamerich Lugo, Guillermo Meneses Amytesarove, Luis Enrique Pérez Velutini, José Antonio Ruiz Carrillo, Diego Urbaneja Blanco

1929: Ricardo Baquero González, Pedro Pablo Barnola Duxans, Noel Benedetti Fabiani, Federico Hellmund Tello, Rafael Rísquez Iribarren

1930: Santiago Alfonzo Ravard, Camilo Alberto Arcaya Rivero, Henrique Julio Brandt Castro, Oscar García Velutini, Isaac Pérez Alfonzo, Santiago Enrique Vera Izquierdo

1931: Rafael Caldera Rodríguez, Daniel Camejo Octavio, Armando Michelangeli Mirabal, Andrés Eduardo Otero Espinoza, Víctor Pérez Alfonzo

¹³ Orbeago, Jesús s.j., Colegio San Ignacio: Historia y Futuro, p. 15

Francisco Javier Duplá s.j.

1932: Francisco Alfonzo Ravard, Erasmo Calvani Silva, Enrique Augusto Stolk Mendoza, Andrés Velutini Ruiz

1933: Martín Ayala Aguerrevere, Eloy Pérez Alfonzo, Luis Esteban Rey Mármol, Luis Fernando Vera Izquierdo

1934: Miguel Alfonzo Ravard, Arístides Calvani Silva, Oscar Antonio Mayz Vallenilla, Alfredo Paul Delfino, Francisco Rísquez Iribarren

1935: Francisco Baquero González, Francisco Carrillo Batalla, Miguel Ángel Landáez Demestre, Fermín Antonio La Roche Tirado, Oscar Palacios Herrera, Vicente Eduardo Velutini Ellul¹⁴.

En cuanto a los profesores seculares, además de Leopoldo Márquez, profesor de gimnasia y el profesor Jiménez para las asignaturas patrias de grados, había un conjunto de unos 15 o 20 profesores que se encargaban de otras tantas cátedras. Eran recién graduados o estudiantes universitarios de abogacía, medicina, ingeniería, que enseñaban la Historia y la Geografía de Venezuela, o la Literatura, la Biología, la Química o la Física y las Matemáticas. No eran por tanto ni graduados en Educación ni profesionales de ella. Una buena parte eran exalumnos del mismo colegio o de otros planteles religiosos. No habían hecho prácticas docentes, pero dominaban muy bien su materia, sabían transmitir los conocimientos, motivar a los alumnos, y disponían de una organización natural para planificar el tiempo, la clase y dominar el grupo. También dejaban un excelente ejemplo de seriedad y responsabilidad. Aunque el tiempo se limitaba al del aula, pues como estudiantes universitarios o profesionales tenían otros compromisos que atender, sin embargo su actitud fue en líneas generales atenta a una relación más o menos cercana con el alumno. Para la casi totalidad de ellos su tiempo de profesores del Colegio coincidió con el tiempo de estudio en la universidad o hasta los primeros años de profesional. Al pasar el Colegio a Chacao, fue bajando progresivamente la figura de estos docentes y fueron reemplazados por docentes graduados o con vasta experiencia

¹⁴ Citado por Carvajal, Asociación de Antiguos Alumnos, Directorio de los Antiguos Alumnos, Colegio San Ignacio, Caracas

Francisco Javier Duplá s.j.

profesional, que tenían también como propósito quedarse en el Colegio y hacer carrera en él¹⁵.

¹⁵ Castillo Pinto, Germán, Datos para una historia del Colegio San Ignacio, Caracas, 2002.

4. Período 1953-1993

La instalación del colegio en Chacao origina ciertos cambios en la población escolar que se va a atender. La población escolar del San Ignacio antiguo estaba conformada en su mayor parte por familias caraqueñas vecinas al colegio (La Pastora, San José, San Juan, Santa Teresa, Santa Rosalía, Candelaria, Catedral, Altagracia) de nivel medio y medio bajo y algunas de nivel medio alto, pertenecientes a las familias tradicionales de Caracas. También había una cuota importante de muchachos que venían del interior. El grueso del alumnado pertenecía a la clase media con sus extremos minoritarios: hacia arriba la media alta, y hacia abajo media baja. Estos alumnos pertenecían a familias venezolanas por más de dos generaciones.

Al instalarse el colegio en Chacao la población se hace más abierta y heterogénea. En las familias de ahora ambos padres necesitan ejercer una profesión o cumplir un trabajo fuera de casa para mantener los gastos que desbordan aquella economía doméstica de los años 40, que empieza a transitar los vericuetos del consumismo. Comienza a generalizarse el apartamento como consecuencia del mismo crecimiento de la ciudad”¹⁶.

La dictadura de Marcos Pérez Jiménez, propiciada por el golpe de 1948, dura hasta 1958. Las condiciones económicas mejoran gracias al petróleo y eso favorece la inmigración de la población de países europeos mediterráneos, víctimas de la guerra. “Se propicia una inmigración que, si bien no dio un aporte significativo a la agricultura como actividad primaria, salvo la experiencia de Turén, fue una inmigración por regla general positiva, en el sentido de que vino gente en su mayoría honesta, trabajadora, con su familia, con oficio cierto y por demás necesario para atender nuestras necesidades (electricistas, constructores, albañiles, carpinteros, herreros, plomeros, etc.). Una fuerte incidencia de alumnos proveniente de esas familias comienza a anotarse en el San Ignacio. Familias organizadas, con sus usos y costumbres muy arraigados, con modelos de organización familiar por regla general bastante rígidos en cuanto a la relación padres – hijos. Los hijos de esos inmigrantes (portugueses,

¹⁶ Ibid.

italianos y españoles) buscan por lo mismo espacios cuando están fuera del control de la casa¹⁷.

En 1959, el Colegio, liderado por el P. Jenaro Aguirre, crea la Organización Social Católica San Ignacio (OSCASI), para proyectarse socialmente y dar su aporte a la educación y salud de la población de Petare, con la iniciativa de las madres de los alumnos, por la preocupación de atender a sectores necesitados, en el área de educación y salud. En el tiempo, se fundan las Escuelas Alternativas y los dispensarios de salud, espacios que sirven para la proyección social de los alumnos del Colegio. Su primer asesor y acompañante fue el P. Epifanio Labrador¹⁸.

Un tercer momento en la vida del Colegio San Ignacio se extiende de finales de la década de los 60, encuentra un punto culminante en los 70 y deja marcado el rumbo posterior. Son varios elementos que tomar en cuenta. En el campo político, la llegada de la democracia, con el pacto partidista de "Punto Fijo". Socialmente, el éxodo masivo de las familias campesinas a la ciudad, generándose los cinturones masivos de población en situación marginal. Eclesialmente, la celebración del Concilio Vaticano II, que abrió la Iglesia a los problemas del mundo; la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Medellín, donde se denuncia la existencia de estructuras sociales que deshumanizan y generan exclusión; la reunión de los Provinciales en Río, en donde la Compañía asume las orientaciones del Concilio y de Medellín y las concreta en una carta (Carta de Río) para el apostolado de la Compañía en América Latina. Años después la Congregación General 32 definirá la misión de la Compañía como "servicio de la fe y promoción de la justicia¹⁹.

Las consecuencias de esta apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo no se hicieron esperar. Apertura a los pobres, la fe que lucha por la justicia y la necesidad de cambio social impulsan a plantearse un fuerte cambio en la orientación del colegio. Estamos a finales de los años 60 y comienzos de los 70. Anteriormente se buscaba formar buenos cristianos de misa y comunión diarias, buenos padres de familia, buenos profesionales, que se ganaran la vida con holgura hasta hacerse ricos; esto último no se ponía en cuestión. La autoridad paterna o

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Orbezo, Jesús s.j., Colegio San Ignacio: Historia y Futuro, p. 16

¹⁹ Ibid., p. 16-17

Francisco Javier Duplá s.j.

materna era absoluta. Pero esto iba cambiando. A finales de los 60 el lema era: prohibido prohibir, y esto afectó todo tipo de autoridad y de orientación religiosa y moral. “El consumismo da cada vez más facilidades para que mayor cantidad de personas puedan entrar en la competencia por bienes y servicios. Los patrones de prestigio y poder se empiezan a localizar en la ropa que se usa, los vehículos que se adquieren y en los viajes que se realizan. El mundo interior, la riqueza espiritual no tienen cabida en ese escenario. Los valores de trabajo, servicio, solidaridad no califican a nadie, por el contrario, comienzan a ser una afrenta”²⁰.

Como los tiempos habían cambiado tanto, el colegio San Ignacio se planteó formar un ideario, un conjunto de principios para orientar el trabajo educativo en el nuevo orden de cosas. Estos son los principios del Ideario:

En el centro de todas nuestras preocupaciones educativas es el hombre nuevo, hijo de Dios, elevado a una dignidad divina por Jesucristo, y que, viviendo en solidaridad con los demás hombres, debe colaborar en la instauración de una sociedad nueva más justa y fraternal.

La escuela católica persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de la libertad y de la caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo.

El modelo de sociedad que esta nueva criatura exige y anhela, ha de romper con los asfixiantes esquemas de una sociedad de consumo, estrechas perspectivas de una visión puramente tecnocrática y un desarrollo fundado en la competencia del lucro y orientado a un desaforado y escueto tener más. Una sociedad a la medida del hombre ha de tener en efecto, como centro y flecha de su dinamismo, el servicio de la persona y de la comunidad humana.

Por lo tanto, nuestros esfuerzos educativos deben tener como meta la Liberación del hombre de cualquier forma de servidumbre que lo oprima: la falta de recursos mínimos y de alfabetización, el peso de las estructuras sociológicas que le quiten su responsabilidad en la

²⁰ Castillo Pinto, Germán, op.cit., p. 25

vida, la concepción materialista de la existencia. Deseamos que todos nuestros esfuerzos confluyan hacia la construcción de una sociedad en la que el pueblo sea integrado con todos sus derechos de igualdad y libertad, no solamente políticos, sino también económicos, culturales y religiosos.

Hasta el presente la mayor parte de nuestros alumnos han venido y vienen a nosotros en busca de una formación individual que asegure su porvenir dentro del presente orden social. Nosotros de ordinario hemos contribuido implícitamente a ese objetivo individualista y a sus prejuicios de clase. La situación de América nos exige un cambio radical: infundir en nuestros alumnos primariamente una actitud de servicio a la sociedad en cuya transformación deben colaborar, y una eficaz preocupación por los marginados en cuya promoción deben trabajar.

Educar para la justicia significa promover al hombre dentro de los valores humanos de servicio, creando no ya mentalidades competitivas y posesivas, sino actitudes de realización personal en el mismo servicio. Un servicio multiplicado que lleve a la organización de una sociedad igualitaria y participativa en que se comparten los bienes, supuesto un compartir previo de las personas, con miras a un progreso integral del país.

Nos encontramos situados en un momento de cambio. El pueblo adquiere cada vez más la conciencia del derecho que tiene a aspirar a condiciones de vida más humanas y participar en los riesgos y beneficios que el desarrollo depara. Desarrollo, por otra parte, que debe tener como objetivo y medida todos los hombres y todo hombre.

Como cristianos, el compromiso frente a las injusticias sociales no lo vemos como algo ajeno a nuestra religión, sino como la expresión concreta y realista de nuestras convicciones de fe. Cristo establece como base de las reacciones humanas la eternidad de Dios que hace a todos los hombres hermanos. Y declara que la piedra de toque para conocer si el amor de Dios es genuino es la forma en que practicamos el amor a los hermanos.

Es, pues, evidente que, conforme a la doctrina de Cristo, aceptar el compromiso de la fe cristiana es aceptar por el mismo hecho un compromiso de solidaridad con la suerte de nuestros semejantes, en especial con los más necesitados. De aquí se sigue que los cristianos en

Francisco Javier Duplá s.j.

su acción individual y colectiva han de dar expresión concreta a su fe, procurando implantar en su medio las exigencias de la justicia y caridad cristianas.

El Colegio San Ignacio desea que el objetivo central del proceso educativo sea la solidaridad social con todos los hombres, especialmente con los más necesitados. Ella permite lograr la perfecta unificación entre las más elevadas exigencias de la religión y las más nobles aspiraciones del ciudadano y proporcionar un campo en el que volcar todo el esfuerzo concentrado de esas exigencias y aspiraciones.

El Ideario, como se ve, expone una serie de principios religiosos y humanos de un nivel muy alto, al que deben aspirar en primer lugar los jesuitas y las religiosas que colaboran en Villa Loyola; en segundo lugar, los profesores y profesoras, a quienes se debe formar como laicos comprometidos. Sólo así podrán graduarse alumnos y alumnas que transformen la sociedad.

Algunos hechos a resaltar en estos años: en 1972 se venden parte de los terrenos del frente del Colegio para conformar un programa de becas y en 1976 se crea la Asociación Fondo Educativo San Ignacio (AFESI); años más tarde convertida en fundación (FUNDAFESI). En 1975 comienza la coeducación e ingresan las primeras alumnas en Kinder y IV de Humanidades²¹.

El colegio cede parte de sus terrenos para que se construya en 1977 la sede del CERPE (Centro de Reflexión y Planificación Educativa), fundado por el jesuita Pablo Sada con ayuda del profesor Germán Castillo Pinto, institución que tanto contribuyó a investigar la educación nacional y que ahora tiene a su cargo la formación del profesorado y la pastoral en los cuatro colegios de la Compañía de Jesús en Venezuela: San Ignacio y Jesús Obrero en Caracas, Gonzaga en Maracaibo y Loyola-Gumilla en Puerto Ordaz, que conforman la Asociación de Colegios de la Compañía (ACSI).

“Unas madres de familia del Colegio (Carmen Isasi, Brígida Aguerrevere, María Adelaida Hernández...) crearon el Colegio Canaima en 1981, en la parte alta de La Vega, que siempre cooperó eficazmente con el vecino Fe y Alegría Andy Aparicio.

²¹ Ibid., p. 22

Francisco Javier Duplá s.j.

En el ámbito de la formación de los estudiantes, la propuesta del “Grupo Compromiso”, que recogía la sensibilidad y horizontes de los alumnos de los cursos superiores y egresados, tuvo un impacto sostenido en la generación de una conciencia social, a través de las convivencias y campamentos. La iniciativa se sostuvo cerca de tres décadas, y después de unos años de pausa, actualmente se está reasumiendo bajo la figura de "Cátedra Loyola"²².

El contexto histórico de los años 70, 80 y 90 enmarca el quehacer del San Ignacio. En 1969 llega a la primera magistratura el Dr. Rafael Caldera, de la promoción del 31, lo cual parecía un triunfo de los objetivos iniciales del colegio, pero fue por escaso margen, por lo que el gobierno de Caldera tenía la presidencia, pero no el poder. Consigue pacificar el país con el desmantelamiento de la guerrilla.

La presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-79) convirtió el país en una Venezuela rentista y derrochadora, iniciando el derrumbe de la democracia. Se afianza la diferencia entre pobres y ricos y el descontento popular aumenta.

A comienzos de 1971 empezaban a aparecer signos de desunión entre los jesuitas y los profesores sobre el tipo de educación que debía darse. Los alumnos expresaban signos de rebelión a través de la revista Kloaca, críticas de tono destructivo, a las que respondía otra revista estudiantil, “Agua potable”. El Rector P. Dionisio Lahuerta reconoce en la revista Edasi de abril de 1972 su intento de sinceridad y anima a mejorar la vida del colegio y de los hogares. En una asamblea ignaciana de reflexión y planificación se constituyeron comisiones para mejorar la formación religiosa, educativa, político social, valores nacionales, presididas por el P. Benito Azcune, profesores Humberto Mazzarri, Manuel Barroso, Germán Castillo Pinto, Beatriz Santamaría y Gustavo Izaguirre. Cada comisión debería reflexionar sobre las preguntas: ¿a quién vamos a educar?, ¿para qué vamos a educar?, ¿cómo vamos a educar? El trabajo fue un momento estelar en la colaboración entre laicos y jesuitas. Si en los primeros años se trabajaba en el eje fe – ciencia, ahora se busca una educación liberadora, basada en el eje fe – justicia.

²² Orbezo, op.cit., p. 23

5. De 1993 en adelante

El Colegio tiene fama bien ganada por las instituciones extraescolares en él formadas, por ejemplo, el CEL, que fue fundado en 1938. Enseña a ver a Dios en la montaña y a bajar de las alturas con ganas de hacer el bien. Ha conquistado no sólo todas las cumbres importantes de Venezuela, sino de muchos países y continentes. Los miembros del Proyecto Cumbre, que conquistó el Everest el 23 de mayo de 2001, son en su mayoría antiguos alumnos del colegio. Ellos son el único grupo de venezolanos que ha alcanzado las cimas más altas de Norte y Sur América, Europa, Asia y la Antártida. Carlos Calderas, Carlos Castillo, Marco Ayuso, Marcus Tobía y Martín Echeverría formaron la expedición que conquistó el Everest. José Antonio Delgado, que formaba parte del grupo, murió bajando el glaciar del Nanga Parbat en julio de 2006. El padre Lorenzo Mendoza fue asesor y el P. Pedro Galdos, éste último símbolo e ícono del CEL, escribió su historia hasta 1998. Él coronó las cinco águilas blancas de Mérida y dijo misa en la cumbre del Naiguatá muchas veces. En estos años el CEL promueve los campamentos de agosto a orillas del Caroní y las excursiones para grados a Oriente y Occidente acompañadas por el Hermano Samuel Petit. El deporte vive una etapa estelar a partir de los años 60: el fútbol con la promoción del Hermano Miguel Ángel Calvo, la natación con el Hermano Ignacio Tellería y el profesor Carlos Seguí, el béisbol con el P. Fernando Moreta.

Otras instituciones de relieve son la devoción a la Virgen del Colegio (se cultivaba en la Congregación Mariana), los deportes del Loyola Sport Club, la Banda de Guerra, OSCASI, SIPRE (Sociedad Ignaciana de Padres y Representantes), FUNDASI, el CESI (Centro de Estudiantes del San Ignacio), la Asociación de Antiguos Alumnos ASIA, la revista EDASI, el festival de gaitas y en tiempos más recientes, SIMUM y HMUM, siglas que expresan la participación voluntaria de los alumnos mayores en la representación de un modelo de las Naciones Unidas, en competencia con los alumnos de otros colegios. Cada uno tiene su historia en parte recogida en el bonito libro “En todo amar y servir”, del editor Armando Michelangeli Ayala, promoción 1960.

Francisco Javier Duplá s.j.

El colegio fue sólo para varones hasta 1975. En ese año ingresan las primeras muchachas en Kinder y IV Humanidades. Poco a poco las caras femeninas van cambiando el ambiente y hoy día se ve como normal que los salones tengan tantos alumnos como alumnas, cuidado si no más alumnas. Ahora se ve como natural que una chica sea la directora de la Banda, del CEL o del CESI. ¡Quién lo había de decir en los primeros 50 años del colegio!

El colegio ha tenido como Rectores a jesuitas ilustres. El rector fundador fue el P. Luis Zumalabe, desde 1923 hasta 1927, que también fundó el Colegio San José de Mérida. Luego vino el P. Ponciano López Davalillo, que enseñó Física, Música y Catecismo y fue rector entre 1927 y 1930. El tercer rector fue el P. Víctor Iriarte, religioso muy estimado por su espiritualidad en toda la Iglesia venezolana. Rigió el colegio desde 1930 hasta el 34. El cuarto fue el P. Joaquín Echenique, desde 1934 al 36.

El quinto rector fue el P. Dionisio Goicoechea, que estuvo al frente del colegio entre 1936 y 1939, y luego dirigió el Seminario Interdiocesano de Caracas, entonces confiado a la Compañía de Jesús. El sexto fue el P. Emiliano Echaguíbel, rector entre 1939 y 46, más tiempo que ninguno de los anteriores. Luego viene el P. Jenaro Aguirre, nombrado viceprovincial muy joven, a los 38 años. Él rigió el San Ignacio entre 1946 y 1951 y luego volvió a ser rector entre 1956 y 1960. Hombre de gran empuje, fue el fundador de OSCASI y presidente de la Asociación pro fomento de la Educación Popular, APROFEP.

El siguiente fue el P. José María Salaverría, que tantos años estuvo de consiliario o consejero de la asociación de antiguos alumnos; como rector estuvo entre 1951 y 1956. El siguiente rector fue el P. Ángel Damboriena, entre 1960 y 1962, solamente tres años. Le sigue el P. Jesús Francés, entre 1962 al 66, que pasó después a ser Provincial de Venezuela, el primero con ese cargo, después que los anteriores habían sido viceprovinciales. Y luego viene el P. Luis Azagra, rector entre 1966 y 1972, fundador del Parque Social de la UCAB.

Después de Azagra viene el P. Dionisio Lahuerta, rector entre 1972 y 79. A él se debe el Ideario del Colegio y el ingreso de muchachas en 1975 en Humanidades, Kinder y Preparatorio. Luego vino el P. Alejandro Goñi, rector entre 1979 y 1985, a quien se debe la construcción de la tapia que marca los linderos del colegio. El P. Benito Azcune es el rector

Francisco Javier Duplá s.j.

entre 1985 y 1992 y estuvo en el colegio en diversas funciones durante 33 años. Le siguió en el cargo de rector del San Ignacio el P. Miguel Ángel Mora entre 1992 y 1997, que también fue rector en el Colegio Loyola Gumilla de Puerto Ordaz. Después de Mora viene el P. Sebastián Altuna, que fue rector del Colegio Gonzaga de Maracaibo y luego del San Ignacio entre 1997 y 2004.

El P. Juan Izaguirre fue rector entre 2004 y 2010, y luego pasó al San Javier de Mérida; el P. Jesús Orbegozo, que antes fue Provincial y luego rector del San Ignacio entre 2010 y 2021, el tiempo más largo que ha ejercido un rector. Ahora está ejerciendo el cargo de rector el P. Daniel Figuera, hasta 2021 rector del Gonzaga de Maracaibo.

También merecen ser recordados los directores del colegio, cargo educativo oficial, y que desde los años ochenta lo regentan profesores seculares. Vamos a nombrarlos: Germán Castillo Pinto, Juan Luis Hoyos, Juan Carlos Gómez, Juan Luis Hoyos (2ª vez), Argelia Centeno, María Candelaria Paz, María Elena González, y la actual directora, Claudia Oliver. Como se ve, el sexo femenino va siendo cada vez más importante en el día a día de la educación jesuítica. Profesores inolvidables fueron Jacinto Aguirre (Pirro), que dedicó muchos años de su vida al colegio; Juancho Gómez, revisor de cuentas, y Palmiro. Otros profesores inolvidables son Bredy, Barrera, Urmeneta, Fanjul, Asensi, Lozano, Mazzarri, Esteban Bernal y Daniel Mata. Y por supuesto el Hno. Pepe Marquiegui, que formó muchas generaciones en los grados de Primaria y que todos lo recuerdan. Pedro de Armas y María Margarita Knotchke también forman parte de los profesores ilustres del Colegio. Y de los empleados “eternos” hay que recordar a Castor Fernández, que trabajó más de 60 años en mantenimiento y que llevó el autobús centenares de veces a la Casa Guarena en Ocumare de la Costa.

En 1951 llegan las Hermanas de Cristo Rey, que se establecieron en Villa Loyola y han educado a decenas de niños, ahora también niñas, de primero a cuarto grado. Son de recordar la Hna. Adela Ayape, la Hna. Milagros, la Hna. Josefina y la Hna. Conchita, quien todavía ayuda a la formación de los niños y niñas de grados. Ellas, junto al Hno. Bonet transformaron los corazones de aquellos niños para que conocieran y amaran con todo el corazón a Jesucristo y a su Santísima Madre. Su aporte a la educación del colegio es invaluable.

Francisco Javier Duplá s.j.

El colegio siempre ha querido atender a las variadas necesidades de alumnos y profesores. La gran capilla de alumnos ha contemplado matrimonios y bautizos, además de algunos velatorios. Hay también una librería de antigua data, regida por la sra. Aurora Castro; y varias cantinas y comedores, donde llegan a la carrera decenas de alumnos con buen apetito; está la famosa piscina, en la que han aprendido a nadar cientos de alumnos y alumnas. Desde hace pocos años se yergue airosa la Casa Loyola, un edificio de tres niveles y varios espacios para reuniones y acontecimientos de antiguos alumnos. El béisbol atrae a muchos niños y jóvenes, que aprenden ese deporte tan importante en Venezuela.

La era digital actual demanda cambios grandes en la educación. Sólo ocasionalmente son necesarios el pizarrón y la tiza, y la explicación oral del maestro. Como decimos con frecuencia: todo está en internet. El asunto es saber utilizarlo aprendiendo a buscar adecuadamente y confrontando lo revisado con otras fuentes. El alumno está acostumbrado desde pequeño a cambiar su foco atención constantemente, a buscar entretenimiento, a comunicarse con amigos en el país y en otras partes del mundo.

La realidad de la juventud venezolana, y la mundial, lamentablemente cumple con la peligrosa predicción que hizo Zygmunt Bauman (filósofo y sociólogo polaco) antes de morir. En 2016 nos advertía que el mundo iba a ver la primera generación de jóvenes ególatras e ignorantes, justamente por el engaño de la falsedad creada por las redes sociales. Ególatras porque entienden que el mundo es la selfie, mi imagen repetida en mis escenarios y cómo vivo mi vida, alardeando de mi estilo de vida. Ignorantes porque, aunque cuenten con acceso libre a infinitas fuentes de información, entienden que la realidad es la marcada por mis seguidores, por mis ‘followers’, por los ‘likes’, los ‘me gusta’, negándose a entender que en la vida real nos encontramos los distintos, los diferentes, porque de eso se trata vivir en comunidad”²³.

La educación por tanto debe encontrar formas de atraer su atención y fijarla por un tiempo (seguramente no mucho): descubre quién eres y qué te gustaría ser; cuáles son tus mejores cualidades (y las peores); por qué quieres poco (o mucho) a tus padres, a tu familia, a

²³ Carlos Calatrava, La educación venezolana no soporta más demagogia, RCL, 10 enero 2023

Francisco Javier Duplá s.j.

tus amigos, a tus compañeros; por qué es importante conocer la historia patria; por qué hay guerras actualmente entre varios países, y siempre las ha habido; de dónde viene que unos seamos altos o bajos, rubios o morenos, con tendencia a la gordura o a la delgadez, etc.; por qué hay distintas religiones y también muchos no creen en Dios; qué sentido tiene la vida, qué nos espera después de la muerte; quién fue Jesucristo y cómo ha influido en la historia humana; que sabes de la Virgen María y de la famosa poesía a la Virgen del Colegio; qué grandes hombres y mujeres conoces que hayan influido en la historia humana; qué pasará dentro de 10, 20, 30 años si sigue el deterioro climático progresivo; ¿se puede viajar a la luna, a Marte, a otros planetas, a otros espacios fuera de nuestra galaxia?; ¿conoces las dimensiones del universo?

Los jóvenes del futuro conocerán avances tecnológicos que cambiarán el mundo, por ejemplo, la inteligencia artificial que modifica la forma en que entendemos el mundo y a nosotros mismos. Los gestores del Colegio tendrán que reflexionar sobre ese y otros avances tecnológicos que ahora ni podemos sospechar.

Por ello, (el papa Francisco) pidió que la reflexión ética sobre el uso de algoritmos “esté cada vez más presente no sólo en el debate público, sino también en el desarrollo de soluciones técnicas”. “Recordemos siempre que el modo en que tratamos a los últimos y a los más pequeños entre nuestros hermanos y hermanas nos indica el valor que reconocemos en los seres humanos”, subrayó²⁴.

²⁴ Papa Francisco, Reporte Católico Laico, 11 de enero 2023

6. La celebración de los 100 años del Colegio San Ignacio

El día 8 de enero de 2023, domingo, se celebró el día del centenario del Colegio con una solemne eucaristía presidida por el cardenal Baltazar Porras, a la que asistieron varios obispos, el encargado de la Nunciatura Mons. Ignazio Ceffalia, muchos jesuitas y religiosas Esclavas de Cristo Rey, antiguos alumnos y sus familias y actuales alumnos. Pasaron de mil los asistentes. Transcribimos buena parte de la homilía del cardenal, muy cercana a los asistentes y que describe la situación actual de la educación en el país:

Muy queridos hermanos

“En todo amar y servir”. Hoy en la fiesta del bautismo de Jesús, en ambiente de alegría y agradecimiento, nos unimos en el compartir y celebrar, teniendo como centro la Eucaristía, para, más que conmemorar de manera un tanto ritual, re-memorar un hecho singular: la fundación del Colegio San Ignacio en la ciudad de Caracas en el ya lejano 1923. Reconforta, en efecto, ver la multitud que se congrega para hacer memoria viva de un acontecimiento que ha marcado un hito importante en la presencia de la Iglesia en el campo de la educación en lo que es hoy Venezuela.

Durante los tres siglos de la colonia, las pocas escuelas y colegios que hubo en nuestro territorio estuvieron en manos de la Iglesia jerárquica. Resistieron los embates de la guerra de independencia y el naciente espíritu republicano de tinte anticlerical, solamente los colegios-seminarios de Caracas y Mérida, cunas de nuestras dos primeras universidades.

La preocupación por la educación formal no estaba entre las prioridades de los primeros gobiernos, en parte, porque la de mantenerse en el poder, y las continuas asonadas de guerras intestinas, dejó en manos de unos pocos la atención al estudio y la superación de las masas populares, en su mayoría analfabetas. Recordemos a pensadores como Andrés Bello, Simón Rodríguez, Fermín Toro, Cecilio Acosta, Juan Vicente González, Juan Manuel Cagigal, Rafael María Baralt, Valentín Espinal, Luis D. Correa y José Antonio Maitín, entre otros. Esta generación tuvo un papel muy destacado dentro de la política y las letras venezolanas, a pesar de contar muchos de ellos únicamente con una formación autodidacta.

Francisco Javier Duplá s.j.

Antonio Guzmán Blanco, en 1870, decretó la instrucción pública, gratuita y obligatoria, bajo la ideología “positivista” que postulaba la educación laica, ajena, cuando no contraria al pensamiento religioso cristiano y centrada u orientada desde la “creencia ilustrada” en la primacía de la ciencia, de facto, en las ciencias naturales, descartando la “larga historia” humanística, cuyos ejes, a todos los efectos, son la filosofía y la teología. Las escuelas episcopales, sustituto de los seminarios prohibidos y suspendidos por el poder, y algunas iniciativas particulares, fueron los que propiciaron educación de calidad para un grupo reducido de personas. El colegio Villegas en Caracas, fundado en 1875 por el abogado Guillermo Tell Villegas, donde estudió nuestro beato José Gregorio Hernández, el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, en La Grita, de manos del Padre Jesús Manuel Jáuregui Moreno y el Padre Aleixandre en Valencia, fueron hitos importantes, nacidos del interés particular, con poco o nulo apoyo del poder imperante.

La llegada de las órdenes y congregaciones religiosas, desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, centró sus prioridades en la atención a la salud y a la educación, campos poco atendidos por los gobiernos de entonces. Esa es una de las principales razones por las que son muy pocas las instituciones de educación primaria y secundaria que hayan llegado a cumplir el centenario de su fundación. Esto da una dimensión mayor a los cien años del Colegio San Ignacio de Caracas y a la vocación docente de la Compañía de Jesús, que logró obtener el placet gubernamental para establecer el colegio en el que nos encontramos.

Hacer memoria del pasado, y sobre todo, vernos en el escenario de postración de la educación formal, a todos los niveles, en nuestra patria, ayer y hoy, nos debe hacer caer en cuenta de que, ustedes y nosotros, hemos tenido un privilegio, del que todavía hoy, pero ya como un derecho, millones de nuestros niños y jóvenes carecen: el de la oportunidad de prepararse mejor para la vida, pasando por las aulas de nuestras escuelas, liceos, colegios y, tal vez, centros de educación superior para ser hombres y mujeres, útiles para sí mismos y para la sociedad toda.

Ser privilegiados no nos da derecho a privilegios, si no conlleva la responsabilidad de servir, como nos repite con frecuencia el Papa Francisco. Tenemos el reto y la obligación,

Francisco Javier Duplá s.j.

morales y cristianos, de recuperar la dignidad de vida de nuestra juventud. Y eso pasa por la multiplicación de centros de formación. Fe y Alegría, los colegios de la AVEC, las escuelas parroquiales, los centros de capacitación para el trabajo, la educación superior en todas las ramas, forman parte concreta de la tarea educativa fundamental del Estado, pero también de cada uno de nosotros como personas o miembros de diversas instituciones tanto como servicio de común pertenencia cívica al destino de Venezuela como nación, como de responsabilidad cristiana, bautismal, de ofrecer el don gratuito recibido: la salvación cristiana como sentido de vida personal e histórica. Se puede educar bien a los más pobres sin dejarse llevar por el desaliento o las dificultades que nunca faltarán.

(Hay que trabajar en) la formación de personalidades auténticas, enraizadas en la savia de las respectivas historias fundantes, y partícipes protagónicos en la renovación de las culturas para enfrentar los novísimos y profundos desafíos tanto provenientes de los desarrollos científico-tecnológicos como los de una convivencia incierta, lastrada por profundas injusticias y desigualdades, en libertad, solidaridad, paz y conciencia climática responsable, para las generaciones futuras, pero que ya son presente. Es una invitación sincera, pero apremiante, no exenta de ansiosa inquietud, pero enraizada en una gran esperanza, venezolana y cristiana.

Es hora, por tanto, de rescatar la vocación docente, con buena preparación y remuneración justa con ventajas socioeconómicas. Los presupuestos educativos, tanto los oficiales como los de las familias no pueden seguir siendo las cenicientas que apenas aportan migajas a la educación de los hijos. Las modernas tecnologías pueden ayudar, sin convertirse exclusivamente en instrumentos para la distracción, el juego, la adicción y hasta la pornografía. Estimular el conocimiento y dominio de la propia lengua y la apertura enriquecedora a otras; el cultivo de la lectura como indispensable para la expresión oral y escrita, así como el razonamiento matemático y lógico. Pensemos en los efectos de que la población venezolana infantil y juvenil capaz de leer y con hábitos de lectura, y de comunicarse con pertinencia crítica, es reducida. Se convierten, así, nuestros jóvenes en marionetas fáciles de manipular y seducir, pues la capacidad de discernir es mínima.

Francisco Javier Duplá s.j.

Estas son sólo algunas de las inquietudes que en una tarde como hoy, nos deben convertir en los constructores del futuro que deseamos y soñamos para nuestros muchachos.

Que en esta celebración, hagamos nuestra la consigna de “en todo amar y servir”, para que la herencia ignaciana que nos reúne se convierta en el motor que nos ayude a caminar juntos, a ser creyentes comprometidos, capaces de orar con San Ignacio: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer...”. Que así sea.

El P. Rector, Daniel Figuera, tuvo unas hermosas palabras agradeciendo a todos los presentes y exhortándoles a continuar la excelente labor del Colegio:

Esta misa es un reconocimiento al esfuerzo y a los frutos de todos aquellos que hacen y han hecho vida en nuestra institución, a la incidencia en la vida pública de Venezuela (y el mundo), en la Iglesia y en la Provincia Jesuita. Hoy somos protagonistas de la historia. Hoy somos nosotros los que podemos celebrar los triunfos y soñar los nuevos retos para la reconstrucción de nuestro país. Quisiera dirigirme a ustedes queridos estudiantes de 5to año, Promoción número 96, año 2023, que se van a graduar en los 100 años del colegio. A ustedes y todas las recientes y las futuras generaciones de Antiguos Alumnos les corresponde continuar el legado del Colegio San Ignacio, para hacer vida nuestro lema de “En todo amar y servir.

De parte de todos los sacerdotes presentes, y de toda la familia ignaciana: Que San Ignacio los ayude a discernir lo bueno de lo malo, que la Virgen del Colegio los proteja, y que Dios los bendiga, en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Padre General de la Compañía de Jesús, antiguo alumno del Colegio San Ignacio (promoción de 1966) se unió a la celebración con esta carta:

“Querido P. Rector:

Hacer memoria del 1000 aniversario del Colegio San Ignacio de Caracas es una fuerte invitación a agradecer a Papá Dios tanto bien recibido a través de las decenas de religiosos

Francisco Javier Duplá s.j.

jesuitas, religiosas Esclavas de Cristo Rey, profesores, profesoras, personal administrativo y obrero que han hecho posible el milagro formativo que significa la educación ofrecida en el Colegio San Ignacio.

La excelencia humana ofrecida en la educación del Colegio San Ignacio se inspira en la elección de un estilo de vida decidido a "en todo amar y servir", fruto del encuentro personal con Jesucristo en el que la vida cobra sentido a través de la entrega total a colaborar en la reconciliación de los seres humanos entre sí, con el medio ambiente necesario para vivir y con el mismo Señor.

El Colegio San Ignacio ha sido posible, es posible y será posible porque ponemos toda nuestra confianza en Dios y, arraigados en Cristo, nos dejamos llevar de la mano por su Espíritu Santo. La semilla que se siembra en el Colegio San Ignacio, se cultiva cuidadosamente durante los años que en él se convive y se madura en la vida adulta. Da fruto si, como recuerda el evangelio, cae a tierra y muere para dar espacio al amor gratuito del Señor de quien puede nacer una vida digna para todos y cada uno de los seres humanos.

Los 100 años del Colegio San Ignacio de Caracas son una nueva oportunidad de renovar el compromiso de colaborar eficientemente en hacer de Venezuela una sociedad humana justa, en la que la libertad construye fraternidad y la diversidad es fuente de enriquecimiento en la búsqueda del Bien Común.

El Señor siga bendiciendo al Colegio San Ignacio con personas que encarnan sus ideales y los contagian de generación en generación²⁵.

²⁵ Arturo Sosa, Roma, Curia General de la Compañía de Jesús, 8 de enero de 2023

7. Conclusión

El colegio ha atravesado en estos cien años todo tipo de situaciones políticas: dictaduras y gobiernos democráticos, que han influido sobre su marcha, pero siempre ha dado cumplida respuesta a través de sus egresados. Ahora le toca hacer lo mismo con este régimen dictatorial que ya dura más de 20 años.

Cuando la generación fundadora entró a las aulas del colegio hubo alrededor de 40 jesuitas trabajando en el Colegio San Ignacio. Con el correr de los años nacieron otras instituciones como por ejemplo la UCAB, “Fe y Alegría” y OSCASI (Obras sociales del Colegio San Ignacio), y además las vocaciones sacerdotales han mermado, con lo cual solo un pequeño grupo de jesuitas queda al frente del colegio ahora, acompañados por la mística heredada, los profesores y los aportes de los ex alumnos ignacianos”²⁶.

Esa es la realidad actual: los jesuitas no están presentes en el colegio, fuera del Rector y los que ayudan en las celebraciones eucarísticas. Algunos apoyan con misas a los alumnos y catequesis de confirmación, pero no están en las aulas dando clase. Ese tiempo pasó. Son ahora los laicos comprometidos los que “echan el resto”, y lo hacen bien. Queda en sus manos que la espiritualidad ignaciana aporte a esta sociedad tan desquiciada hombres y mujeres que la puedan recomponer.

En lo que va del siglo XXI la educación formal está cambiando mucho, sobre todo por las nuevas tecnologías. La inteligencia artificial (IA) va avanzando a pasos enormes, no sólo en la transmisión de conocimientos, sino en la sustitución de la realidad de siempre por la realidad virtual. La IA no sólo sustituye al maestro, sino a cualquier persona, incluso al alumno, al que le presta lenguaje, apariencia física, emociones, logros de todo tipo, relaciones con desconocidos, etc., etc. ¿A dónde nos llevarán estos supuestos progresos?, ¿se configurará un mundo mejor? No lo sabemos, porque todo avance científico y tecnológico ha tenido siempre dos usos contrapuestos: uno para el bien y otro para el mal. La diferencia con el pasado es que avances como los de la IA configuran un mundo totalmente diferente, impensado, imposible

²⁶ Oscar Arnal, Cien años del Colegio San Ignacio, ined.

Francisco Javier Duplá s.j.

de abarcar. No nos queda sino ponernos en manos de Dios y pedirle que la raza humana no se extinga a sí misma, sino que progrese hacia el punto Omega, que describía Teilhard de Chardin.

8. Referencias bibliográficas

- Arnal, Oscar, *Cien años del Colegio San Ignacio*, El Nacional digital, 8 de enero 2023.
- Asociación de Antiguos Alumnos, Directorio de los Antiguos Alumnos, Colegio San Ignacio, Caracas.
- Calatrava, Carlos, *La educación venezolana no soporta más demagogia*, Reporte Católico Laico, 10 enero 2023.
- Castillo Pinto, Germán, *Datos para una historia del Colegio San Ignacio*, Caracas, 2002.
- Castillo Pinto, Germán, *Notas sobre la participación del laico en el Colegio San Ignacio*, Cuadernos Ignacianos, n° 4, AUSJAL – UCAB, Caracas, 2002.
- Carvajal, Leonardo, *La refundación del CSI en 1923*, Caracas 2022.
- Orbegozo, Jesús s.j., *Colegio San Ignacio: Historia y Futuro*, Cuadernos CERPE de Pedagogía, n° 2, Caracas, 2016.
- Papa Francisco, Reporte Católico Laico, 11 de enero 2023
- Sosa, Arturo, Roma, *Carta al P. Daniel Figuera sj., Rector del Colegio San Ignacio*. Curia General de la Compañía de Jesús, 8 de enero de 2023